

## LOS PARTIDOS CATOLICOS EN EL PERU\*

Jeffrey Klaiber, S.J.

Hacia fines del siglo XIX comenzaron a aparecer en el Perú distintos partidos "católicos" que hasta ahora no han sido objeto de un estudio especial. Sin embargo, estos partidos han tenido considerable importancia, sobre todo en provincias donde el catolicismo y el regionalismo prácticamente se han identificado a lo largo de la época republicana. Aunque no siempre llevaban el nombre preciso de "católico", estas agrupaciones políticas tenían por meta común la defensa de los intereses de la Iglesia mediante la participación directa en los procesos electorales y la exposición de su punto de vista en el foro público y especialmente en el Parlamento. Casi siempre eran auspiciados por la misma jerarquía.

Mucho tiempo antes de la fundación de estos grupos ya existía lo que podemos llamar una "causa católica". Desde el periodo justamente después de la Independencia distintos liberales hicieron de la Iglesia un blanco de sus ataques: Francisco Javier Mariátegui, Manuel Lorenzo de Vidaurre, Francisco de Paula González Vigil, entre otros. Pero éstos eran individuos que no contaban sino con el apoyo de grupos muy reducidos. En la década de 1850, sin embargo, el liberalismo en general se volvió anticlerical, no solamente en el Perú sino en todo el resto de América Latina, notablemente en México. Los liberales en la Asamblea Constituyente de 1855-1857 (que preparó la Carta de 1856) debatieron abiertamente tales temas como la supresión de los diezmos, la eliminación del fuero eclesiástico y la extensión de la tolerancia a los no católicos. Fue frente a este ataque organizado de los liberales de la Asamblea de 1855-57 (y también

---

\* Las investigaciones en que se basan este trabajo se hicieron posibles gracias a la ayuda de un Walsh-Price Fellowship de los Padres y Hermanos de Maryknoll.

las de 1860 y 1867) que nació una causa católica militante en el Perú.

Durante las sesiones de la Constituyente de 1855-57 los obispos levantaron su voz de protesta en frecuentes mensajes a los gobernantes. Quizás la voz más imponente fue la de José Sebastián Goyeneche, Obispo de Arequipa desde 1818 (y posteriormente Arzobispo de Lima, 1860-1864). Mediante un examen de las cartas intercambiadas entre Goyeneche y el mandatario, Ramón Castilla, se puede apreciar la creación de un movimiento católico organizado en todo el país. Aun antes de la instalación de la Constituyente los católicos de Arequipa habían mandado un memorial de protesta contra las tendencias liberales del gobierno de Castilla. El memorial llevaba unos 10,000 firmas (*El Católico*, 12/5/1855: 30). Aunque la Asamblea no llevó a cabo las propuestas más radicales, limitándose a suprimir el fuero eclesiástico y los diezmos (esta última medida tampoco fue tan grave porque el gobierno asumió la obligación de pagar los sueldos de los preladados y otras dignidades), Goyeneche informó a Castilla que los obispos y el clero no prestarían el juramento requerido a la nueva Constitución (Instituto Libertador Ramón Castilla: V, 164). Este desacato abierto del clero, bastante grave en un país católico, representó el más serio conflicto entre el Estado y la Iglesia hasta la fecha. Y la protesta no se limitó al clero. Según testimonios de la época, las mujeres de la clase alta de Lima formaron la "barra" en el Congreso, y frecuentemente interrumpieron los discursos de los anticlericales (Basadre, 1969: IV, 141).

En 1867 el Obispo de Huánuco, Teodoro del Valle, organizó el primer grupo de laicos para la defensa de la Iglesia. Denominado la "Sociedad Católica", se instaló en Lima y poco después se organizaron capítulos en Arequipa, Cusco, Puno y las demás ciudades de la República. En la misma época distintos clérigos y sus colaboradores laicos dieron origen a una prensa católica. En 1855 Bartolomé Herrera fundó *El Católico* y en 1860 Manuel Tovar y José Antonio Boloña fundaron *El Progreso Católico*. En 1897 nació *La Sociedad* y en Arequipa apareció la *Revista Católica*. Después de la Guerra con Chile apa-

recieron otros: *El Deber* de Arequipa (1890), el *Bien Social*, *La Unión*, etc.

La Sociedad Católica no prosperó y desapareció antes de la Guerra del Pacífico. Su sucesor fue la Unión Católica, fundada en 1886 en Lima, Arequipa, Cusco y en otras ciudades a raíz de la segunda expulsión de los Jesuitas del Perú. Entre los fundadores más notables de la Unión de Arequipa se encontraban Juan Manuel López de Romaña, Mariano Belaunde y Manuel Bustamante (*Revista Católica*, 23/10/1886: 326-327). El promotor principal de la Unión en Cusco fue el canónigo, Fernando Pacheco. En 1888 se instaló en Lima el Consejo Central de la Unión bajo la presidencia de Carlos M. Elías, unificando así los distintos grupos en todo el país. En 1896 el Consejo Central organizó el Primer Congreso Católico en Lima, acontecimiento que fortaleció considerablemente la "causa católica" en el Perú. En estos años, también, surgieron distintos "centros católicos" que compartían con la Unión Católica la misma misión: la de organizar a los católicos con el fin de darles más conciencia acerca de sus deberes cívicos con respecto a la fe católica. Dado el carácter militante de estas organizaciones, no fue sino el siguiente paso lógico la creación de un partido político para proseguir los mismos fines.

La primera noticia de un partido de esta índole fue el Partido Conservador de Cusco, fundado el 22 de noviembre de 1896 por la Unión Católica. En la reunión inaugural del partido (que también se llamaba "Centro Conservador"), en el Convento de San Francisco, los fundadores se comprometieron a luchar para "Trabajar por la vida intelectual, moral y material del pueblo, propender porque en la designación de los representantes a Congreso y autoridades locales, recaiga la elección en personas de Catolicidad (sic) práctica, ejecutoriado patriotismo y honradez..." (Partido Conservador, 1896).

En octubre de 1913 surgió el Partido Católico de Arequipa, aparentemente sin relación directa con el grupo cusqueño, por lo menos en el comienzo. Los fundadores eran los propios directores de la Unión Católica. En una carta dirigida al Obispo del Cusco (Gregorio Castro), el presidente de la Unión de Arequipa, Ma-

nuel Marina, le explicó al prelado el porqué de la creación del partido: "Comprendiendo la Unión Católica que no es del todo eficaz remitir a los Poderes Públicos memoriales o actas suscritas para impedir sus sectarios procedimientos contra la Religión Católica... " (Marina, 1913). Como consecuencia de un intercambio de mensajes con el grupo de Arequipa, el Partido Conservador de Cusco, que había estado inactivo durante mucho tiempo, se reunió de nuevo y discutió la propuesta de cambiar su nombre por el de "Partido Católico" (Partido Conservador, 1916). Parece que el grupo acabó adoptando las dos designaciones a la vez. En otro intento de reorganizar el partido a raíz de la protesta contra la consagración del Perú al Sagrado Corazón en mayo de 1923, los dirigentes se referían al "Partido Católico Conservador" (Partido Conservador, 1923).

Aunque la formación de estos partidos fue obra principalmente de los laicos, los obispos les brindaron un fuerte y público respaldo. En un oficio dirigido al Cabildo Eclesiástico en 1917, el obispo Mariano Holguín expresó su agradecimiento por el apoyo que le había dado frente a los ataques de los liberales, a causa, decía, de "mi actuación en los trabajos políticos del Partido Católico de esta diócesis..." (Holguín, 1917). Además, hay evidencia palmaria de que los propios obispos promovieron la instalación de dichos partidos en sus respectivas diócesis. En un informe dirigido al Obispo de Cusco, y aparentemente en respuesta a instrucciones del mismo prelado, el párroco de San Jerónimo analizó detalladamente la aptitud potencial de los vecinos notables de las parroquias para integrar el nuevo partido. El informe, fiel reflejo de la realidad social de un pueblo de provincias, no está exento de cierto humor. De los 15 vecinos analizados, el Cura opinaba que muy pocos eran idóneos para entrar en el partido, porque unos eran "dados a las copas" y otros envueltos en pleitos. Concluyó el párroco: "Que no se puede contar con ellos porque por una copa de licor tan pronto firman un día a favor del cristianismo, otro por el moro" (Polibio Umpire, 1916).

Aunque los fundadores del Partido Católico de Arequipa anunciaron que iban a abrir libros de inscripción en todas partes y especialmente en Lima, estos grupos no pasaron de ser partidos

puramente regionales. En todo el año de 1915 el diario católico de Lima, *La Unión*, no hacía una sola referencia a estas organizaciones en el Sur. Tampoco hay indicios de que se llegó a constituir un partido semejante en la capital en esos años. Sobre el sentido regionalista de estos partidos se comentará más adelante.

### *La Unión Popular, 1931*

El partido católico más importante que ha aparecido en el Perú fue la Unión Popular, fundado en 1931 para las elecciones de ese año. El trasfondo que motivó la creación de esta nueva agrupación fue el fuerte sentimiento anticlerical que afectaba casi todos los partidos, de la derecha y la izquierda, consecuencia en gran parte de los estrechos lazos que el Arzobispo Emilio Lisson había mantenido con el fenecido régimen de Augusto B. Leguía. Además, en octubre de 1930 Sánchez Cerro había promulgado los decretos-leyes estableciendo el derecho al divorcio y el matrimonio civil obligatorio. Otro tema muy candente fue la propuesta en el proyecto de ley para las elecciones que negaba el derecho del voto al clero en general. Esta medida parecía particularmente exagerada porque en otras constituciones se había excluido a los religiosos, pero jamás al clero secular. Finalmente, aunque la Unión Popular se fundó en momentos en que el APRA no parecía tan importante, el crecimiento vertiginoso de aquel movimiento, que amenazaba desatar en el Perú un anticlericalismo tan virulento como el de México, también sirvió para justificar la razón de ser de un partido expresamente católico.

Hacia fines de 1930 un grupo de personas vinculadas a organizaciones católicas se propusieron fundar un nuevo partido. Entre las figuras principales se encontraban Carlos Arenas y Loayza, abogado, vice-presidente de la Universidad Católica y durante muchos años presidente de la Unión Católica; Gerardo Alarco y César Arróspide, ambos fundadores del Centro Fides y en 1931 de la Federación Diocesana de la Juventud, base principal de la cual surgiría la Acción Católica; Cargín Allison, presidente del Centro de la Juventud Católica patrocinado por los padres jesuitas y director de *Verdades*, semanario católico fundado en octubre de 1930; y Gonzalo Herrera, fundador del otro periódico ca-

tólico importante de la época, *Patria*, que funcionaba como el portavoz de la Unión Popular.

El 28 de diciembre estos dirigentes se reunieron con representantes de cerca de 53 distintas instituciones católicas, que contaban con unos 4,000 asociados, principalmente cofradías y asociaciones piadosas, tales como la Sociedad "Obreros del Corazón de Jesús de Santo Domingo"; El Señor de los Milagros; la Cruzada Católica; la Cofradía del Rosario, etc. La Sociedad "Obreros del Corazón de Jesús" actuaba como anfitrión para el primer encuentro que se realizó en el Convento de Santo Domingo. En esta reunión se acordó fundar un partido basado en "los principios sociales y democráticos cristianos" (*El Deber*, 13/1/31: 7). En una segunda reunión, el 4 de enero del nuevo año, se constituyó formalmente el nuevo partido con Carlos Arenas y Loayza como presidente.

Por fin, en una tercera reunión, el 18 de enero en el Convento de los Descalzos del Rimac, se selló la fundación del partido con la proclamación de un manifiesto exponiendo sus ideas fundamenatles. El orador de fondo fue Cargín Allison, director de *Verdades*, que disertó sobre el concepto de la "democracia cristiana". Al final, cuando cerca de 300 personas esperaban su turno para firmar el documento de fundación, el nuevo partido recibió un bautismo de fuego no esperado: la policía, creyendo que se trataba de una conspiración comunista, irrumpió en el convento y llevó a toda la concurrencia a la comisaría. El día siguiente, *El Comercio* resumió el incidente trágico-cómico así: "214 católicos y 13 frailes descalzos apresados como conspiradores" (19/1/31: 3). Avergonzadas, las autoridades pidieron disculpas por el error, que atribuyeron al nerviosismo de la policía.

No se puede decir con exactitud cuántas personas integraban la "Unión Popular" (su nombre elegido). El manifiesto de enero llevaba cerca de 235 firmas. En el mes de julio, cuando la campaña presidencial ya se comenzaba, *El Deber* afirmaba que sólo en Lima había 7,000 afiliados (20/7/31: 1). Sin embargo, la verdad es que la Unión Popular (U.P.) fue uno de los muchos partidos (según un autor, había 27 en total) que hicieron la competencia por el poder ese año, y en la recta final, terminó formando una

alianza con otros con el fin de detener el avance de los dos grandes bloques poderosos: el APRA y el sanchezcerrismo. Acerca de la composición social de los militantes se sabe algo más. Los dirigentes eran más bien profesionales y catedráticos de la clase media, pero la inmensa mayoría que conformaba la base venía de la clase media popular: obreros, artesanos y pequeños comerciantes. En general, eran los mismos fieles que integraban las cofradías populares, tales como el Señor de los Milagros o la Sociedad Obreros del Corazón de Jesús, etc. Según un testigo, entre los adeptos del partido había "elementos distinguidos de nuestro mundo social y profesional, y obreros destacados en sus respectivos gremios... es decir, gentes de toda la escala social" (*Verdades*, 7/2/31: 2).

El manifiesto-programa del partido se inspiró en las enseñanzas sociales de la Iglesia (principalmente en *Rerum Novarum*; *Quadragesimo Anno* fue publicada recién en mayo de ese año). Propuso como ideal la creación de una democracia social mediante la instalación de un Estado corporativo (muy semejante a las ideas de Víctor Andrés Belaunde) que se basaría en la representación geográfica y gremial (*Verdades*, 31/1/31: 1, 5). Según el programa, el Senado se constituiría a base de grupos económicos: agricultores, comerciantes, empleados, obreros, profesores, etc., y la Cámara de Diputados funcionaría a base de las provincias y el sufragio universal.

En cuanto a la propiedad, el manifiesto reconoció dos tipos: la privada y la social. El Estado tendría el derecho de expropiar la propiedad privada no productiva, previa indemnización. Además, la Nación tendrá el derecho de nacionalizar fuentes de producción, del suelo y del subsuelo, para que el Perú no siguiera siendo "tributario de la riqueza de otras naciones". En el mismo sentido, el programa señaló la necesidad de aplicar una política proteccionista con el fin de lograr la "independencia económica".

El plan del partido abarcó una amplia gama de reformas sociales. Declaró, por ejemplo, que el Estado debe garantizar el "salario vital" (un concepto tomado directamente de los documentos pontificios, sociales) que "comprende la subsistencia del trabajador y su familia...". Además, debe haber seguro contra los riesgos de ac-

cidentes, la enfermedad, la maternidad, la vejez y la desocupación involuntaria. El manifiesto pidió que se reconociesen como "instrumentos legales" para la defensa del obrero, el derecho a sindicalizarse y la huelga, con tal que no se recurra a la violencia. Asimismo, favoreció la participación de los empleados y los obreros en las utilidades y las acciones de las empresas. Exigió mayor protección de la mujer y del niño contra la explotación laboral. Con respecto al indio, planteó la necesidad de garantizar la estabilidad y el desarrollo de las comunidades indígenas, devolviendo las tierras que les habían sido usurpadas por el dolo. Además, subrayó la urgencia de difundir la educación más ampliamente entre la "masa indígena".

El programa llama la atención por lo avanzado de sus ideas y posturas reformistas. Conscientes de que la mente popular tildaba a la Iglesia de ser conservadora, los defensores de la U.P. mantenían que los católicos no eran, ni podían ser, de la "extrema derecha", ni caracterizados por un "conservadorismo cerrado". Según ellos, el programa de la U.P. dejó "muy a nuestra derecha" el partido de Sánchez Cerro (*Verdades*, 24/1/31: 2). Pero, lo que realmente sorprende es su similitud con el programa del Partido Aprista. Durante la campaña los dirigentes de la U.P. no solamente reconocieron esta semejanza, sino que remarcaron frecuentemente los puntos de comparación, así como las diferencias.

En una serie de artículos, *Verdades* resaltó las semejanzas más notables entre los dos programas. Los dos favorecían, por ejemplo, el proteccionismo de la industria nacional; la implementación de un sistema tributario más justo; el reconocimiento de los derechos de la mujer; una mayor protección de las comunidades indígenas; la creación de un Estado corporativo (el Congreso Económico de Haya de la Torre). En alabanza del Plan aprista, *Verdades* citó a Pío XI en *Quadragesimo Anno* con respecto a ciertos programas socialistas: "...indudablemente se inclinan y en cierto modo avanzan hacia las verdades que la tradición cristiana siempre ha enseñado solemnemente, pues no se puede negar que sus peticiones se acercan mucho a veces a las de quienes desean reformar la sociedad conforme a los principios cristianos". (*Quad. Anno*, no. 44; *Verdades*, 25/10/3: 4).



Por otra parte, los editorialistas de *Verdades* rechazaron tajantemente el laicismo del APRA así como su concepto del Estado fuerte, que virtualmente representaba un tipo de corporativismo totalitario. Aunque los exponentes de la U.P. también favorecían la creación de un gobierno tipo corporativo, procuraron distinguir entre el sistema propuesto por ellos y el sistema corporativo fascista. En una conferencia que dio en junio de 1931, el Dr. Carlos Arenas y Loayza encomió la "democracia cristiana" como solución al caudillismo y al estatismo. Aunque expresó admiración por Mussolini (actitud bastante común en esa época entre estadistas de Occidente), también condenó la agresiva campaña llevada a cabo por el fascismo italiano contra la educación católica y la Acción Católica italiana (*La Crónica*, 2/6/31: 13). Es claro que la U.P. consideraba al APRA como la fuerza política en el Perú que más encarnaba estas tendencias totalitarias y anticlericales. *El Deber* de Arequipa (que apoyaba a la U.P.) llegó a afirmar que en el Perú sólo dos partidos habían hablado con franqueza acerca de la cuestión religiosa (en referencia al anticlericalismo oculto de la Unión Revolucionaria y otros grupos de la derecha): la U.P. y el APRA. El primero había hablado claramente en favor y el segundo claramente en contra (1/9/31: 3).

### *Las Provincias: Regionalismo y Catolicismo*

En los últimos meses antes de la elección, la U.P. se empeñó en establecer bases fuera de Lima. En setiembre se constituyó en Callao. El núcleo fuerte, igual que en Lima, consistió en representantes de las distintas hermandades y asociaciones católicas, tales como: la "Sociedad Caballeros del Sagrado Corazón de Jesús"; El Señor del Mar; el Centro Católico del Callao; la Sociedad de Cargadores de Nuestra Señora del Carmen de la Legua, etc. (*Patria*, 17/9/31: 5). En el mismo mes el partido también se instaló en Ayacucho y Puno. En Cusco y Arequipa la historia del partido fue un poco distinta porque ya habían brotado movimientos precursores que influyeron en su posterior orientación.

En setiembre de 1930 la Acción Social Católica del Cusco, presidida por Teófilo Marmanillo, creó el "Comité Popular Cuz-

co" con el fin de nombrar candidatos para la Asamblea Nacional. Esta entidad no tenía ninguna relación directa con la Unión Popular de Lima en el comienzo. El Comité, conformado de Moisés Corvacho, el presidente, y Emilio Vega Centeno, el secretario, preparó una lista de candidatos aceptables para la "causa católica", aunque las personas nombradas no hubieran sido consultadas previamente si querían ser candidatos. Además, la lista se formó en base al esquema corporativo, seleccionando un candidato de cada campo profesional u ocupacional importante. Entre algunos de los nombres en la lista figuran los de David Samanez Ocampo, "por los políticos del régimen"; Félix Cocío, "por el Colegio de Abogados"; José Ferro, "por la Sociedad Agrícola Ganadera"; Luis E. Valcárcel, "por el Magisterio y la intelectualidad cuzqueña"; Juan M. Jara Vidalón, "por la clase obrera y el proletariado", etc. (Comité Popular Cuzco, 1930). El nombramiento de Samanez Ocampo como Presidente de la Junta Provisional en reemplazo de Sánchez Cerro en marzo del año siguiente debía haber sido visto como una victoria no solamente del regionalismo surandino, sino también de las fuerzas católicas. Pero, como veremos, en realidad estos dos grupos frecuentemente representaban una misma causa.

Esta actividad política de parte de los católicos fue plenamente respaldada por el Obispo, Pedro Pascual Farfán. En enero de 1931 Farfán envió una Instrucción a todos los párrocos de la Diócesis aconsejándoles acerca de su comportamiento en las próximas elecciones. Sobre todo, advertía el prelado, era preciso promover a candidatos que ofreciesen "más garantías en favor de los intereses católicos" (Farfán, 1931). Por fin, la U.P. misma se estableció en setiembre, consolidando la labor previa de los católicos cusqueños.

En Arequipa la U.P. desempeñó un papel todavía más importante que en el Cusco. Allí sobre todo los temas del regionalismo y catolicismo confluyeron para formar una simbiosis armónica. El derrocamiento de Leguía sirvió para dejar un espacio libre a las distintas fuerzas que buscaban romper con el centralismo limeño y robustecer los intereses económicos y políticos locales. En enero de 1931 se fundó el Partido Descentralista que agrupó a comerciantes, agricultores y profesionales de las clases

medias. En febrero estalló un movimiento militar-civil en todo el Sur que poco después resultó en la caída de Sánchez Cerro y la instalación del gobierno provisional de Samanez Ocampo. Este movimiento fue fuertemente secundado por los descentralistas que veían en el antiguo pierolista un digno representante del sentimiento sureño. En julio se creó la Liga Autonomista, una amplia asociación de agricultores, comerciantes y profesionales, con el fin de promover el desarrollo del Sur. Algunas de las figuras notables del Partido Descentralista también se encontraban en la Liga. Recientes estudios han destacado la importancia de estos movimientos regionalistas en el Surandino (Flores Galindo, 1977; Caravedo, 1979; Rénique, 1979), pero no se han ocupado mayormente de sus distintas expresiones culturales o filosóficas. A veces, por ejemplo, el regionalismo se manifestaba en el indigenismo, más típico del Cusco; y a veces se expresó en el propio catolicismo, más típico de Arequipa.

Si el catolicismo simbolizaba la autoridad y el centralismo en el Virreinato, después de la Independencia cobró otro significado en las provincias: la defensa de la tradición y la autodefinición. Mientras Lima se convertía en el baluarte de las corrientes más avanzadas, sobre todo el liberalismo y el positivismo, las provincias se mantenían firmes en el catolicismo tradicional, que adoptaban como un escudo frente a estas ideas "intrusas". Esta fue la postura sobre todo de las clases altas arequipeñas: para ellas el catolicismo se convirtió en una expresión ideológica de la lucha para fortalecer su control económico y político de la región. Pero para otros, principalmente de las clases medias, el catolicismo representaba más bien una visión intelectual que integraba el mensaje de la justicia social en las encíclicas papales con los valores regionales. El hombre que por excelencia encarnó esta segunda tendencia fue, por supuesto, Víctor Andrés Belaunde.

En enero de 1931 Belaunde regresó a su ciudad natal después de un largo destierro (1921-1930) y dio una conferencia sobre el descentralismo y el concepto de la democracia corporativa (*El Deber*, 9/1/31: 3). Ya en 1912 y en otros discursos y ensayos escritos antes de su exilio había planteado dos de sus ideas claves: el papel redentor de las clases medias en el Perú

y el descentralismo (Belaunde, 1932; Pacheco Vélez, 1978). También hacía alusión al cristianismo en esos años, sobre todo para refutar a González Prada. Pero el verdadero intento de sintetizar estos conceptos diversos no se realizó sino hasta la publicación de *La realidad Nacional* (1930) y otras obras posteriores, sobre todo, *Peruanidad* (1942).

Su punto de inspiración siempre fue Arequipa, que fue para él una "síntesis viviente" de lo mejor del Perú. Para Belaunde, había dos realidades fundamentales que formaron el alma de la ciudad mistiana: la tierra y la fe. Además, Arequipa fue un pueblo de las clases medias. A diferencia de la oligarquía norteña, que él calificó despectivamente como una "plutocracia" (vale decir, arribistas con plata), los arequipeños eran "medianos hidalgos cristianos" que se dedicaban a sus fundos, al comercio y al trabajo: "industrias de clase media" (Belaunde, 1980: 15-16). Según él, Arequipa es "señorial" (porque tiene un sentido de *noblese oblige*), pero es "aristócrata" (snobbish) (Belaunde, 1967: I, 177). Las virtudes que más caracterizan a este pueblo son la disposición al trabajo, la austeridad, la honradez y la sensibilidad social.

Es este esquema un poco idealizado, uno encuentra en realidad un autorretrato del propio Belaunde, o quizás un perfil de otros arequipeños tales como José Luis Bustamante y Rivero, Mariano Holguín o Juan Gualberto Guevara. A nivel ideológico el regionalismo católico de Belaunde se traducía en la lucha contra el feudalismo gamonal, la oligarquía positivista y la burocracia militar. Ninguno de estos había fomentado la unión nacional ni respetado el regionalismo sano y constructivo. Ninguno de ellos había demostrado capacidad de crear una verdadera democracia en el Perú porque no conocían las virtudes de la moderación y la reconciliación.

Aunque Belaunde se convirtió en la figura principal de la causa católica en esos años (juntamente con Riva Agüero), no hay indicios de que se vinculó con la Unión Nacional. Ciertamente sabía de la existencia del partido y conocía personalmente a Carlos Arenas y Loayza: los dos figuraban entre las personalidades más importantes de la Universidad Católica en la misma

época. Además, Belaunde reconoció explícitamente que él debía su elección a una diputación en la Asamblea Constituyente de 1931 al Partido Católico" de Arequipa (Belaunde, 1967: II, 787). Quizás una explicación por su no participación en un partido que prácticamente representaba sus propias ideas fue la reticencia que el mismo había expresado acerca de la idea de un partido "católico". Para él, el catolicismo es un elemento tan arraigado en la realidad peruana que no se puede, ni se debe, reducirlo a una causa política (Belaunde, 1980: 216). Más bien, prefirió dedicar sus esfuerzos, igual que su hermano Rafael y muchos otros centristas, a la búsqueda de una fórmula o un candidato que pudiera lograr la reconciliación nacional frente al fenómeno de la división de los peruanos en dos campos hostiles: el APRA y Sánchez Cerro. Lo más probable es que no vio en la U.P. una solución políticamente viable o suficientemente realista para enfrentar las enormes tensiones antagónicas que se habían desatado a raíz de las elecciones de ese año.

En la ausencia del Mons. Holguín, que se encontraba en Lima con motivo de haber sido nombrado Administrador Apostólico, el clérigo que más alentaba la causa católica fue Juan Gualberto Guevara, fundador de la Acción Católica arequipeña en 1925 y a la sazón director de *El Deber*. Desde las columnas de aquel prestigioso periódico informaba a los lectores acerca de los avances de la U.P. en Lima. Por fin, en agosto se instaló dicho partido en Arequipa. El presidente del comité organizador fue José María A. Corso. En su primer manifiesto la U.P. fue descrita como "un partido de todas las clases sociales, de los más altamente calificados..." (*El Deber*, 3/8/31: 3). A pesar de esta proclamación multclasista, el comité departamental del partido se componía de algunos de los hombres más poderosos y distinguidos de la región:

Presidente: Alfredo López de Romaña  
Vice-Presidente: Pedro José de Noriega  
Secretarios: Roberto Chocano; Carlos A. Benavides  
Tesorero: Carlos L. Bouroncle  
Vocales: Gustavo A. Llosa; Guillermo J. de Belaunde;  
Adolfo Wagner; Alberto López de Romaña;  
Rafael Bustamante de la Fuente, etc.

La lista de oficiales no solamente llama la atención por la ubicación social de los componentes, sino que además despierta cierta sospecha por su semejanza con otra lista. En el mes de julio la "Liga de Hacendados" había publicado una lista de su comité ejecutivo (*El Deber*, 22/7/31: 3):

Presidente: Pedro José de Noriega  
Vice-Presidente: Alfredo López de Romaña  
Secretario: Arturo López de Romaña  
Tesorero: Carlos L. Bouroncle  
Directores: Alberto Rey de Castro; Benjamín Pacheco Vargas; Adrián Arnillas; Carlos Cánepa, etc.

De una comparación de las dos listas salta a la vista el hecho de que tres de los directores de la Liga (Noriega, Alfredo López de Romaña y Bouroncle) eran a la vez fundadores y directores de la U.P. Si se suma a ésto el nombre de José María A. Corzo, que también aparece en las dos listas, es difícil no llegar a la conclusión de que, virtualmente, la U.P. fue el partido de los hacendados. Pedro Noriega y Corzo también aparecen en la lista de la Liga Autonomista (*El Deber*, 3/8/31: 3). Frente a este fenómeno, surge una interrogante: ¿Qué relación ideológica podría haber existido entre la U.P. de Lima, conformada de personas de clase modesta y con un programa social bastante avanzado, y la de Arequipa, que se encontraba bajo el liderazgo de los mismos directores de la Liga de Hacendados?

Es de dudar de que, en realidad, el grupo limeño y el arequipeño compartieran una misma ideología. El partido bajo la influencia de Arenas y Loayza, basado en los ideales de las encíclicas sociales, más se acercó a las ideas de Víctor Andrés Belaunde. Y Belaunde, a pesar de su profundo arequipeñismo, por razón de sus posiciones progresistas, no fue en realidad una figura representativa de los grupos del poder económico del Sur. Lo que unía los dos grupos fue el catolicismo, que obviamente tenía un significado distinto para cada uno: para el grupo limeño, significaba orden, justicia social y democracia; para el grupo sureño, simbolizaba orden y tradición, pero poco más.

Faltando un mes para las elecciones, los partidos del centro, resignados al hecho de que las grandes masas favorecían a Sánchez Cerro o a Haya de la Torre, decidieron unirse con el fin de presentar un candidato único. El 7 de setiembre los jefes de los partidos Unión Popular, Demócrata, Liberal y Progresista se reunieron y acordaron formar la "Alianza Nacional" (*Patria*, 9/9/31: 2). Poco tiempo después, recogiendo el sentimiento de muchos, y en particular el de los descentralistas, la Alianza brindó su apoyo a la candidatura de José María de la Jara. Al mismo tiempo la U. P. aprobó la formación de semejantes alianzas en todo el resto del país.

En Arequipa a comienzos de setiembre la U. P. publicó una lista de candidatos aceptables para un católico (aunque no eran necesariamente miembros de dicho partido). En la lista figuran los nombres de Augusto Pérez Aranibar, José Luis Bustamante y Rivero, Víctor Andrés Belaunde, Manuel J. Bustamante de la Fuente, Alberto Rey de Castro, Carlos Gibson, Adolfo Wagner, etc. (*El Deber*, 5//931: 1). A mediados del mes, en reconocimiento del hecho de que, en realidad, no había grandes diferencias entre sí, la U. P. y el Partido Descentralista se unieron con el fin de presentar una lista única. Puesto que la U. P. ya había incorporado varios nombres de los dirigentes del Partido Descentralista en su propia lista (Manuel Bustamante de la Fuente, por ejemplo, que fue el presidente de los descentralistas), la lista final no variaba mucho de la original (*El Deber*, 18/9/31: 1). Con este acto, el catolicismo y el descentralismo en Arequipa tomaron el paso final, y lógico, hacia la plena unificación.

### *Las Elecciones y después*

Mientras tanto, hacia fines de setiembre surgió un conflicto en el seno de la U. P. que motivó la renuncia de Carlos Arenas y Loayza y prácticamente selló el comienzo del final del partido. En su carta de renuncia (el 20 de setiembre) Arenas acusó a la junta directiva de la U. P. de haber tomado acuerdos importantes en su ausencia (*Patria*, 22/9/31: 1). No obstante la separación de su figura principal, los demás dirigentes decidieron seguir adelante, rotando la presidencia entre sí: Gerardo Alarco, Cargín Allison, César Arróspide, José Bonilla, Gonzalo Herrera, etc.

Según los resultados de las elecciones, los candidatos centristas obtuvieron pocos votos (de la Jara: 21,291; Osoros: 19,653) comparados con Sánchez Cerro (152,062) o con Haya de la Torre (106,007) (Basadre, 1970: XIV, 168). Claramente, los grandes ganadores eran los hombres fuertes y carismáticos, no los pequeños partidos principistas y moderados. Los escaños de la Asamblea Constituyente se repartieron así: la Unión Revolucionaria, 83; el APRA, 29; los descentralistas e independientes, 33. Los candidatos de la U.P. se encontraban en el último grupo.

En Arequipa, de las 12 diputaciones que le fueron asignadas, los sanchezcerristas llevaron las primeras ocho. Después, en el orden del número de votos, siguieron Víctor Andrés Belaunde, Manuel J. Bustamante de la Fuente, el coronel González Honderman y finalmente, Guillermo Lira. Rafael Belaunde, que también fue candidato, no alcanzó los votos necesarios para una diputación. Así, los ganadores en el Sur eran, en primer lugar, los sanchezcerristas, y en segundo lugar, los descentralistas y/o los "católicos".

Después de las elecciones, la U.P. dejó de existir. En una carta dirigida al Mons. Farfán en noviembre de ese año, Arenas y Loayza reveló que Belaunde y Riva Agüero se habían comprometido para dar apoyo a la U.P., luego de ser reorganizado, o a un nuevo partido católico (Arenas y Loayza, 1931). De este intento no resultó nada, aparentemente. La "causa católica" ya no se manifestaba en partidos, sino en individuos aislados, como Belaunde en la Constituyente, o en los organismos laicales de la Iglesia, tales como la Acción Católica, formalmente fundada por los obispos en 1935. Por su parte, Carlos Arenas y Loayza seguía con sus labores en la Universidad Católica, como profesor y como oficial universitario. En 1935 el Presidente Benavides lo nombró Presidente del Consejo de Ministros y a la vez Ministro de Justicia, Culto y Beneficencia. En dicho puesto decretó la enseñanza de la religión con carácter obligatorio en todos los colegios del país (*El Amigo del Clero*, feb. de 1935: 84-85). Posteriormente, llegó a ser Embajador en Colombia y Director del Banco Central. Falleció en 1955.

No obstante los pocos resultados obtenidos por la U.P., la idea de un partido católico seguía vigente. En 1932 Sánchez Cerro



creó la "Junta de Defensa Social" con el fin de combatir "las sectas aprocomunistas" en el país. Con este motivo el Gobierno pidió la adhesión a la Junta del Mons. Farfán. El prelado cusqueño no solamente ofreció su apoyo, sino que, además, señaló la necesidad de agrupar todas las fuerzas de "las derechas" en un solo "partido conservador" (Farfán, 1932). El que más impulso dio a semejante proyecto, sin embargo, fue José de la Riva-Agüero. Este último había apoyado abiertamente a Sánchez Cerro en 1931 como la única alternativa realista frente al APRA. A principios de 1935 fundó la Acción Patriótica que agrupó a antiguos civilistas, sanchezcerristas y en general, sus propios amigos. También buscó apoyo entre los obispos. Con miras hacia la campaña de 1936 escribió a Holguín remarcando la importancia de la ciudad misionera en sus planes: "...siendo como es Arequipa la base indispensable para toda campaña derechista" (Riva-Agüero: Carta, 1935).

En 1936, en preparación para los comicios presidenciales, entró en alianza con otros grupos de la derecha. Acordaron apoyar la candidatura de Manuel Vicente Villarán. Con la anulación de las elecciones, Riva-Agüero también declaró en receso su propio partido (Riva-Agüero, 1975: 265-266). En todo caso, no es claro si dicho partido merece la denominación "católico". El corporativismo derechista propugnado por Riva-Agüero no solamente distaba mucho del sistema corporativo democrático propuesto por la U.P. y Belaunde, sino también de los postulados de la propia Iglesia. Ya desde el tiempo de León XIII la Iglesia se había pronunciado en favor del concepto de la "democracia cristiana". Además, las agresiones de que había sido víctima de parte del fascismo en esos años sirvieron para fortalecer esa convicción.

Entre 1945 y 1948 muchos católicos se agruparon en torno a José Luis Bustamante y Rivero, en quien vieron la continuación de la presencia católica en la política. En el comienzo el mandatario arequipeño rehusó propiciar la formación de un partido desde el poder, resignándose al papel de ser mediador entre fuerzas que luego resultaron ser irreconciliables. En los últimos meses de su gobierno, sin embargo, hizo un llamado al país para que se formara una nueva "fuerza" con el fin de crear un equilibrio entre la extrema derecha y la extrema izquierda (el APRA). Con este lla-

mado surgió el "Movimiento Popular Democrático" (MPD), que reunió a muchos jóvenes universitarios y profesionales, casi todos formados en la Acción Católica, el Centro Fides u otras organizaciones católicas. No es claro si Bustamante pretendía que el nuevo grupo llegara a constituir un partido o no. Se limitó a dar consejos y no aceptó un liderazgo directo, porque, afirmó, "No iba a fundarse un partido de Gobierno" (Bustamante y Rivero, 1949: 162-165). Con el golpe de Odría, Bustamante fue exiliado y el MPD perseguido, hasta el punto de desaparecer. Este último grupo fue el predecesor del partido de la Democracia Cristiana.

La Democracia Cristiana (DC), que nació primero en Arequipa en setiembre y luego en octubre de 1955 en Lima, no fue propiamente dicho un partido "católico" y por este motivo cae fuera de los límites de este estudio. Desde el comienzo la DC se presentó como un partido "no confesional" aunque se basaba en las enseñanzas sociales de la Iglesia. A diferencia de los demás grupos anteriores, nació como un movimiento totalmente laico y no hubo, por lo menos públicamente, una presencia o ingerencia clerical en el partido. Extraoficialmente, sin embargo, hubo ciertos conatos de vincular el partido con la Iglesia institucional. A manera de ejemplo, podemos citar una carta dirigida en agosto de 1955 por Luis Severo Loli Quiroz, "Patrocinador del Partido Demócrata Cristiano en Huaraz", al Obispo del Cusco, Felipe Santiago Hermosa. En ella, el político ancashino pidió al prelado su colaboración para establecer el partido en la diócesis (Loli Quiroz, 1955).

En general, sin embargo, los dirigentes nacionales evitaron esta clase de contacto tipo "oficial" con la Iglesia. Aunque muchos de ellos habían sido líderes de la Acción Católica (Cornejo Chávez, Bedoya Reyes, Alayza Grundy, etc.), se separaron de los organismos oficiales de la Iglesia con el fin de dedicarse plenamente, y libremente, a la nueva causa política. La misma Iglesia también había cambiado mucho desde el tiempo de Holguín y Farfán. Cuando el Concilio Vaticano II (1963-1965) oficialmente se pronunció en favor de los principios de la libertad de conciencia y el respeto hacia cierto pluralismo sano en la política, reafirmó solemnemente una orientación que ya venía enseñando durante muchos años. Con la nueva abertura de la Iglesia hacia el mundo

contemporáneo, inclusive hacia los no cristianos y los no creyentes, también murió el concepto algo sectario de un partido "católico", como si no pudiera haber católicos en distintos partidos a la vez.

En este sentido, la Unión Popular que nació en 1931 fue un cruce entre dos épocas: la de los partidos católicos con una fuerte ingerencia clerical, y la de los partidos más laicales, pluralistas y abiertos a la cuestión social, tal como sería la DC. La U.P. también anticipó la escisión entre católicos de la derecha y la izquierda, tema vigente en toda América Latina, cuando agrupó en un mismo partido, idealistas en favor del mensaje social de la Iglesia y representantes de los grupos del poder económico del Surandino. Además, la U.P. surgió en reacción a un ambiente altamente hostil a la Iglesia. En la medida en que el viejo liberalismo anticlerical, que nunca fue un sentimiento de arraigo popular, perdía fuerzas, también dejó de existir la razón de ser de un partido "católico". Finalmente, un estudio de la U.P. y los otros partidos anteriores sobrepasa los límites de una mera historia eclesiástica, porque estos grupos surgieron además como la expresión del sentimiento y del pensamiento de las provincias, especialmente Cusco y Arequipa. Por lo tanto, también viene a ser un capítulo importante hacia una historia regional del Perú.

## BIBLIOGRAFIA

### MANUSCRITOS Y CARTAS

#### *Siglas:*

AAC = Archivo Arzobispal del Cusco

ARENAS Y LOAYZA, Carlos

1931 Carta personal a Pedro Pascual Farfán. 16 de noviembre. AAC. Legajo C, XLVIII, 1, 2.

COMITE POPULAR CUZCO

1930 "Actas del Comité Popular Cuzco creado por la Acción Social Católica para intervenir en actividades políticas i conseguir la elección de representantes ante la Asamblea Nacional Constituyente". AAC. Leg. LIII, 1, 12.

FARFAN, Pedro Pascual

- 1931 "Instrucciones". Enero. AAC. Leg. C, XVIII, 1, 19.  
1932 Carta al Señor Presidente de la Junta de Defensa Social de Lima. Cuzco, 26 de setiembre. AAC. Leg. C, XLVIII, 1, 19.

HOLGUIN, Mariano

- 1917 "Oficios del prelado en el año de 1917". 18 de abril. Archivo Arzobispal de Arequipa. Leg. 281.

MARINA, Manuel

- 1913 Carta de Manuel Marina al Obispo de la Diócesis del Cuzco. 16 de noviembre. AAC. Leg. 80, 1, 5.

LOLI QUIROZ, Luis Severo

- 1955 "Carta al Arzobispo del Cuzco de Luis Severo Loli Quiroz, Patrocinador del Partido Demócrata Cristiano". Jangas, Huaraz, 25 de agosto. AAC. Leg. C, XXXVIII, 1, 4.

PARTIDO CONSERVADOR (Cusco)

- 1896 "Pacto de Unión". AAC. Leg. 80, 1, 5.  
1916 'Acta de instalación del Partido Conservador del Cuzco'. 27 de febrero. AAC. Leg. C, LVI, 1, 12.  
1923 Circular. AAC. Leg. LV, 1, 6.

RIVA-AGÜERO, José de la

- 1935 Carta a Mariano Holguín. 13 de setiembre. Instituto Riva-Agüero, Lima. Archivo Riva-Agüero, Sección "Cartas".

UMPIRE, Polibio

- 1916 "Lista de los vecinos de la Parroquia de San Jerónimo del Cuzco que el suscrito remite a la Curia Episcopal". 7 de enero AAC. Leg. 80, 2, 33.

PERIODICOS Y REVISTAS (con el año citado)

- 1935 *El Amigo del Clero* (Lima).  
1855 *El Católico* (Lima).  
1931 *El Comercio* (Lima).  
1931 *La Crónica* (Lima).  
1931 *El Deber* (Arequipa).  
1931 *Patria* (Lima).  
1886 *Revista Católica* (Arequipa).  
1915 *La Unión* (Lima).  
1930-1931 *Verdades* (Lima).

## LIBROS Y ARTICULOS

**BASADRE, Jorge**

1968-1970 *Historia de la República del Perú*. 16 tomos. Editorial Universitaria, Lima.

**BELAUNDE, Víctor Andrés**

1957 *Peruanidad*. Segunda edición. Ediciones Librería Studium, Lima.

1963 *Meditaciones peruanas*. Segunda edición. Lima.

1967 *Trayectoria y destino, Memorias Completas*. 2 tomos. Ediciones de Ediventas, Lima.

1980 *La Realidad nacional*. Cuarta edición. Banco Internacional del Perú, Lima.

**BUSTAMANTE Y RIVERO, José Luis**

1949 *Tres años de lucha por la democracia en el Perú*. Buenos Aires.

**CARAVEDO, Baltasar**

1979 "Poder central y descentralización: Perú, 1931". *Apuntes*, 9 (111-129). Lima.

**FLORES GALINDO, Alberto**

1977 *Arequipa en el sur andino, siglos XVIII-XX*. Editorial Horizonte, Lima.

**PACHECO VELEZ, César**

1978 "Descentralismo y regionalismo en el pensamiento de Víctor Andrés Belaunde", *Mercurio Peruano*, enero-abril (26-43), Lima.

**RENIQUE, José Luis**

1979 "Los descentralistas arequipeños en la crisis del 30", *Allpanchis*, XII, n° 13 (51-78), Cusco.

**RIVA-AGÜERO, José de la**

1975 *Escritos políticos*. Vol. XI de *Obras Completas*. Publicaciones del Instituto Riva-Agüero, Lima.

## ENTREVISTAS

Gerardo Alarco Larrabure, Lima, 12 de octubre de 1982.

César Arróspide de la Flor, Lima, 12 de noviembre de 1982.



# BASES

## provisionales del Partido Católico

-----]-(\*\*)-[-----

- 1a. — El Partido Católico es esencialmente político y trabajará por la defensa de los principios católicos y su aplicación á todas las manifestaciones de la vida política de la República.
- 2a. — El Partido Católico es independiente de la Sociedad llamada «Unión Católica».
- 3a. — El Partido Católico tendrá su Junta Central Directiva en la capital de la República y Juntas Departamentales, Provinciales y Distritales.
- 4a. — Las Juntas Departamentales, Provinciales y Distritales serán elegidas en asamblea por los inscritos en sus respectivas circunscripciones territoriales.
- 5a. — Los miembros del Partido Católico no podrán dejar de actuar en las elecciones políticas y municipales á que sean convocados por los Directorios.
- 6a. — Las designaciones de candidatos y acuerdos de trascendental importancia se tratarán en asambleas convocadas al efecto.

Arequipa, Octubre de 1913.





## ANEXO II

Comité Popular Cuzco,

Cuzco, 14 de Dbre. de 1930.

Sr. Presidente de la "Acción Social Católica  
Diocesana", Dr. D. Moisés Corvacho.

El "Comité Popular Cuzco", creado por la "Acción Social Católica" con amplias facultades, después de detenido estudio, ha tenido a bien designar a los siguientes señores para Candidatos en las próximas elecciones para la Asamblea Constituyente :

Sr. David Samanez Coampo, Jefe Político de la Región;

Dr. Emilio Abrili Vizcarra, por los Concejos Municipales del Departamento;

Dr. José I. Ferro, por la Sociedad Agrícola Ganadera;

Dr. Félix Cocío, por el Colegio de Abogados;

Dr. Mateo Cchoa, por el Círculo Médico;

Dr. Luis E. Varadínel, por el Magisterio e Intelectualidad cuzqueña;

Sr. José Luis Beduergal, por el Comercio Minorista i el Periodismo;

Sr. Ingeniero Adolfo La Torre, por los Industriales i Capitalistas del Departamento;

Sr. Juan Manuel Jara Vidalón, por la Clase Obrera.

No está demás indicar a U. que estos señores han prometido, previamente, defender los intereses religiosos i sociales del Pueblo.

Dios guarde a Ud.

(Firmado) Teófilo Marmanillo.